

El libro digital de los muertos

# 0

Re piola la presencia  
poderosa del Espíritu Santo;  
no lo puedo creer boludo.  
Frente al altar de mis ancestros  
escrache en aerosol carmín sanguíneo:  
trata de blancas.  
En la placita  
que está frente a la Iglesia,  
San Martín inmortalizado en bronce  
mira hacia el Cristo de madera.  
Al costado un fulano sin nombre ni apellido  
destinado a ser siempre el telón de fondo,  
nunca el protagonista,  
revuelve con un palo de madera  
en la ollita de cobre  
caramelizando garrapiñadas.  
Los turbina que rondan la parada del bondi  
tras la fila de esclavos asalariados  
balbuciendo la oración a la Virgen  
y sudando el pan nuestro de cada día:  
“Feliz me hace”. “Saber que Dios”. “Está conmigo”.  
Y yéndome a la verga  
convoco tus arcanos,  
el arte oculto de la hechicería,  
el muñeco macabro del embrión muerto  
y te ofrendo el cadáver de una gallina negra.

# 1

Vieras amigo cómo el enano pedaleaba kilómetros,  
el guacho siempre iba punteando  
no obstante la brevedad de sus fémures  
a la vanguardia de los peregrinos  
yendo a comprar un kilo de flautitas  
sobre la fucking bicicleta  
que tenía tatuada en el omóplato.  
Qué espectáculo que era verlo al enano carajo.  
Se la pasaba en la terminal ferroviaria  
levantando los puchos pisoteados de zapatillas,  
colorados de pintalabios origen China,  
para exprimir las últimas pitadas  
y el hollín ascendía en espirales  
como almas espectrales vagando en penitencia.  
Nos miraba y se le paraba el pito  
y alguna vez me hizo pis en la puerta.  
Pero un día la señora del diablo  
compró veneno precaución raticida  
y se lo mezcló bien mezclado.  
Qué pedazo de infeliz que era la vieja esa.  
El ruido líquido que hacía el enano quebrando  
de tallarines vomitados como a baldazos,  
bilis y fricativas guturales  
me salpicó corrosivo el pulóver  
con el olor pungente de la leche cortada.

## 2

En la vereda de los rascacielos  
bajo el naranja pálido  
de los albores de la madrugada  
tratando de refugiarse de los peatones  
los dos adolescentes se succionan los cuellos,  
chupan mordiéndose las bocas.  
Por el elástico del calzoncillo  
y por la puntilla de la bombacha  
se descubren los pubis con los dedos,  
se empapan en el flujo tornasolado  
como la baba de los caracoles  
y el viscoso pegamento del semen.  
Acto con que la realidad fue clausurada:  
las cortinas metálicas ya están bajas,  
los negocios ya cambiaron de dueño,  
los vidrios ya están rotos.  
Mis dos hijos descalzos con los buzos raídos,  
con las caras manchadas y los mocos sangrientos,  
como los barcos de papel de diario  
endebles ante la furia del vendaval,  
abandonados a la buena de Dios,  
reparten estampitas ajadas de los santos.  
Y un negro senegalés tomando mate  
con su túnica vívida de pigmentos florales  
despliega las baratijas de plástico.

### 3

¿Viste la negra?

No te acordás la vieja que andaba por las plazas  
juntando los mendrugos de las palomas  
y cuando la mirábamos  
el corazón pinchaba como espinas,  
se nos venía abajo,  
y que un día agarró a los gritos pelados  
al veintidós llorando su angelito.

La negra que la violó un director de escuela  
no le venía el ciclo por la anorexia.

Pero contra el pronóstico  
de reclamarle huevos a una gallina muerta:  
la negra fue mamá.

Cuando pariendo se abrió en dos la concha  
en flor y en abanico  
miles de rumbos iban desplegándose,  
la negra era el reflejo del universo,  
la negra era luz misma, y era belleza misma,  
y era el agua, y el viento.

La recién nacha,  
qué cosa rompehuevos por favor que era,  
lloraba que no te das una idea.

Y en ese mantra yógico del llanto  
la serpiente enroscada trepó hasta el entrecejo  
y al fin murió la negra.

Negra ya son diez años que te fuiste  
pero tu cara reaparece nítida ante la mía  
cuando boca arriba en la noche  
conjuro entre la niebla de los sueños  
tus labios que parece que aún respiran,  
la ternura de tus ojos de vidrio.

## 4

¿Te creés importante  
por el valor ficticio del convencional símbolo,  
por la ilusión de que los nombres  
con los que bautizamos a las cosas  
modifican la esencia de las cosas?  
Con la cabeza en alto desdeñosa  
nos mirás con la jeta de escupir el reflujo,  
nos basureás como a la servidumbre.  
Por eso me refriego, sabés,  
los huevos putrefactos con el agua bendita,  
me paso por el culo tus billetes de a mil.  
Tus nobiliarios títulos y el linaje patricio  
no habrán de libertarte  
de la peste, la senectud, la tumba,  
de que, como un cerámico, se quiebre  
tu ilusión de que algo te pertenece.  
Afuera de tu termotanque hace frío,  
ta jodida la calle,  
la gente va, ampollada, de sol a sol  
rompiéndose la espalda y en busca de laburo.  
La vida es un ritual enmarañado:  
quise asfixiar mis sentimientos  
y encadené mi amor en una cárcel,  
pero como un cachorro soñoliento  
se quiso despertar entre tus manos  
y ladraba labrando en la memoria  
tu perla misteriosa,  
la blanca hechicería de tus muslos.

## 5

Calamar de la noche,  
despiadada marítima criatura  
que sumerge nuestras embarcaciones,  
señor de los naufragios  
y de enormes ojos desorbitados:  
invoco tu presencia con temblor en los labios.  
En mi boca vive sólo tu nombre,  
tu cara puebla todos mis horrores,  
tu olor es el perfume del palosanto.  
Tus prénsiles tentáculos  
amenazan la vaga luz del alba.  
Tu fosa ha sido abierta,  
las lágrimas que plañes han salado los mares,  
tu oscuridad relumbra  
fosforescente en las profundidades  
con la luminiscencia de los ángeles  
entonando cánticos ancestrales.  
Calamar de la noche:  
las laboriosas civilizaciones  
resecas ya por el natrón del tiempo  
veneraron tu náutica presencia  
en ánforas e intrincados mosaicos.  
Calamar de la noche,  
señor de los naufragios,  
bajándote la luna  
encomiendo mi navío a tus manos:  
traigas la noche al día,  
ensombrezcas nuestros diarios caminos,  
nos protejan de los vientos tus brazos,  
los miedos borre el aura de tu llanto.

## 6

Constará que a las diez de la mañana  
personal de limpieza de la hostería  
nos golpeará la puerta,  
primero suavemente, y a los gritos después,  
y para cuando ingresen a la 114  
estaremos ya muertas en las camas.  
Dos no identificadas de sexo femenino,  
ambos cuerpos desnudos  
en posición decúbito dorsal;  
causa de muerte: herida  
de proyectil de arma de fuego.  
Las memorias lactantes  
de succionar las tetas de mamá,  
rasparnos las rodillas jugando a la escondida,  
aplastar caracoles en un frasco,  
se tornarán violáceas  
y las deglutirán las larvas de mosca.  
En las medias de algodón y poliéster  
se irán descomponiendo los pies con los que andábamos.  
En las panzas contendremos comida  
destinada a no salir por los anos.  
Ni malabareando limones  
magullados de tanto manoseo,  
ni cuidando los autos con franelas naranjas,  
ni enjabonando parabrisas  
ganaremos el pan en los semáforos.  
Sé que terminaremos  
como restos de pollo que dejó el perro  
en una bolsa de basura negra,  
como frascos vacíos sin clavos oxidados.  
¿Qué significado tendrán los días  
en que nos reíamos y sufríamos  
cuando vuelvan nuestros cuerpos al barro?

Mi madre no me habla.  
La miro suplicando pero sigue callada.  
Me arrodillo y ruego por sus palabras  
pero permanece como una estatua.  
Su hermetismo es un cuchillo en la panza,  
una puñalada que me desgarrar  
y sin el sol se me marchita el alma.  
Mamá, me estoy secando como una planta,  
los segundos que pasan  
tachan las letras de mi nombre,  
me trituran el esqueleto en ruinas  
y me caigo a pedazos,  
me cruzan las costillas como una lanza.  
Mamá, perdón por el abandonarte,  
el desprecio, el descuido y la indiferencia,  
perdón por haber roto tu corazón,  
por ser retrato de tus decepciones,  
tu cruz y tu cadalso,  
este fruto monstruoso de tu vientre,  
esta nube que oscurece tu cielo,  
este animal indigno del calor de tu abrazo.  
Aunque pasen los años y se extienda el silencio  
abrumado de dudas y de arrepentimiento  
te seguiré queriendo.

## 8

Cuando cierres los párpados y de vuelta los abras  
y en otro plano al ente subterráneo te enfrente  
la bóveda de cráneos de sol resplandeciente,  
y en tu faringe hueca no sobren más palabras,  
cuando las escaleras que hirviente sangre labra  
desciendas, y contemples los afluentes ríos,  
y el cuerpo que ocupabas se perciba vacío  
y no quede otra cosa que estas pocas palabras:  
sabrás que tu existencia fue un volátil murmullo,  
una visión efímera de una mancha borrosa,  
sabrás que no hubo nada verdadero ni tuyo  
en todas las verdades a las que te aferrabas,  
y sabrás nuevamente que sos aquella cosa  
que no empieza ni muere, ni nace, ni se acaba.

## 9

De niños me miraste dulcemente  
y nos enamoramos: nos temblaban los músculos,  
los ojos se nos volvían remansos  
y no nos aguantábamos las ganas de abrazarnos como locos.  
Pero la vida nos lanzó a pedrazos  
y hacía veinte años que ya no nos veíamos las caras.  
Pasábamos los días mirando compulsivamente pantallas,  
mensajes codificados con luces que nos quitaban el sueño,  
descripciones simbólicas del estado exacto del universo,  
de calles empedradas con el rompecabezas de adoquines  
y el mito urbano de la higuera en flor.  
Y pese a que seguíamos creyendo  
en ese mundo al que nos referíamos,  
ya nunca transitábamos las largas avenidas,  
los árboles frutales quizás estaban secos.  
La realidad se había convertido  
en una hipótesis innecesaria.  
Navegábamos días de representaciones  
que eran la verdadera y única realidad.  
Y mirando los símbolos  
que ya no significan más que símbolos  
que ya no significan más que símbolos  
me la paso esperando respuestas que no llegan:  
que alguien prescindirá de mis servicios  
y engañaré el estómago con unos mates tibios,  
que hoy es tu velatorio y el entierro es mañana  
y en todos estos años  
no me animé a decirte que te amaba.  
La poesía genuina no está ni en las pantallas ni en los libros,  
ni en las recitaciones de poesía:  
es el “Raquel te amo”  
rayado con la birome sin tinta  
en la puerta del inodoro público.